



SANTIAGO

Novelas de una ciudad imaginaria

RODRIGO CÁNOVAS

El libro de Franz, *La muralla enterrada. Santiago, ciudad imaginaria*, nos devuelve una ciudad construida por la literatura, que se superpone a la conocida por nosotros a la manera de un sueño o una pesadilla, de un mal recuerdo o un virtual goce.

Teniendo presente 73 novelas santiaguinas, Carlos Franz realiza una cartografía que distingue siete barrios: la Chinzba (antiguo espacio de involuciones, "vientre hambriento", al norte del río Mapocho), el Centro cívico (la ciudadela, "corazón defendido", según de nuestros miedos y ansias de poder), la Estación Central (barrio chino, "el deseo tras el umbral"), el Matadero (el conventillo, terrera rabiosa "que ata y condena"), San Diego (el zoco, "cordón umbilical capaz de asfixiarnos con su brutal pragmatismo de bolche"), la Alameda, unida a parques y cerros de antiguo prestigio (armoniosas postales, "cuadros míticos de la Ciudad de los Césares") y, finalmente, los Barrios Altos (los simulacros de un Edén en sepia, "la excentricidad dorada").

Esta visión poematizada de los barrios, entendidos como "regiones del espíritu", aparece presentada tam-

En este ensayo, Carlos Franz realiza una cartografía literaria en la cual distingue los diferentes barrios de nuestra capital.

bién de un modo panorámico desde dos imágenes: la muralla y el imbrunche. *La muralla enterrada* es lo que nos limita, pues defiende, separa y oculta: es el ghetto, la fortaleza, la ciudad prohibida. Es la muralla china recreada por Kafka, el muro de contención del inconsciente de Freud, nuestra ciudad antigua (cual Ilión), que resurge en la literatura, archivo vivo del cuerpo colectivo. Y es también, en el recuerdo de Carlos Franz, el "muro ciclópico" extendido junto al sinuoso río Mapocho, descubierto en las excavaciones del metro en el verano de 1975, ante la mirada amnésica de los habitantes de Santiago: muro luego recubierto y vuelto a carcomer, como nuestros recuerdos.

La muralla guarda un cuerpo envisado, el imbrunche: "el otro Chile, el negado, el mutilado, el que deformamos con las limitaciones que

le imponemos". Es el silencio esquizoide del Múditto de Donoso, la lecura de Juana Lucero de D'Ialmaz, las vueltas en redondo de los pobres de Sepúlveda Leyton o de los aristócratas venidos a menos de Edwards. Así, la ficción nos sitúa entre la muralla y el imbrunche: "entre la inútil defensa de nuestras debilidades y la mutilación de nuestras posibilidades".

Una de las cualidades de este libro es otorgarnos una imagen de nosotros mismos acudiendo a la subjetividad recreada en la imaginación literaria.

En la lectura, acompañamos a los personajes de las novelas en su deambular, sintiendo sus mismas ansias y su misma necesidad de fundamento.

Este paseo constituye una aventura arqueológica: al visitar un barrio, habitamos el presente (la nostalgia y ali-



PASEO LITERARIO.— En este libro acompañamos a los personajes en su deambular a través de la arte, marcada por la muralla y el imbrunche.

caída Providencia de *La desesperanza* de Donoso) y, simultáneamente, tenemos la imagen superpuesta de un pasado remoto, como aquella de la Avenida Pedro de Valdivia de *La Cachetona* (1913), descrita allí como un mosaico de estilos.

Este ensayo incluye, además, un registro de 25 fotos (de Javier Lewin) de calidad estética indiscutible. Y como una invitación a continuar la aventura de desertizar tesoros, también recibimos un plano de la ciudad imaginaria de Santiago, con 69 pun-

tos, deducidos de las novelas comentadas.

En el recuerdo final, celebramos el rescate de la tradición novelística chilena, incluida la de corte naturalista como *Un perdido*, *El Roto* y *La mala estrella* de Peruchó González. Catalogada de realista, nuestra novela ha sido más bien valorada por su función social, señalándose encomendadamente su supuesta rigidez formal. Franz la sitúa en el cofre de las cosas olvidadas y la devuelve desde una poética de la evocación. De paso, nos entrega lecturas inéditas de los clásicos chilenos, haciendo, por ejemplo, de la Lucero una asesina de Dios y del roto de Edwards, un justiciero.

Como artista, Franz realiza una presentación poética del suceder humano. Su prosa diseña viñetas que permiten estancar la frágil memoria ciudadana. Y así, poniendo en conjunción esas imágenes —la terrera del matadero, el carino rabioso del conventillo, la utopía rural de las casitas del alto, el peaje de carne de la Estación— comenzamos a refundar el relato afectivo de Santiago.

Sin asperientos, Carlos Franz ha iluminado tanto la vida como la literatura en un feliz acto neorrealista, poético, testimonial y crítico.

LA MURALLA ENTERRADA

CARLOS FRANZ

Editorial Planeta, Santiago, 2001. 221 páginas.



Novelas de una ciudad imaginaria [artículo] Rodrigo Cánovas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánovas, Rodrigo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelas de una ciudad imaginaria [artículo] Rodrigo Cánovas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile